

el desarrollo del lenguaje

ES MÁS DE LO QUE LOS NIÑOS PUEDEN DECIR

MARTA CASLA

*Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología
Universidad Autónoma de Madrid
marta.casla@uam.es*

Desde el momento mismo del nacimiento, o incluso antes, los niños y las niñas ya están inmersos en un ambiente de lenguaje y comunicación, y es asombroso comprobar cómo pasan de ser observadores activos a hablantes competentes en muy poco tiempo. Aún no sabemos exactamente de qué modo ocurre esto, aunque contamos con numerosos datos sobre los logros más típicos del desarrollo.

El lenguaje es una herramienta fundamental para la adaptación cognitiva y social, ya que permite compartir lo que no es visible o inmediato, tanto ideas como sentimientos, y además permite reorganizar la mente. Los retrasos en el desarrollo del lenguaje pueden ser un índice de alerta de otro tipo de problemas no tan evidentes. Los problemas en la comprensión lingüística o los retrasos en la producción adecuada para la edad, a su vez, pueden derivar en otras dificultades posteriores, que pueden ir desde problemas en la comprensión lectora hasta problemas de integración social. Por ello, es importante que se detecten adecuada y tempranamente.

Esta detección es compleja, ya que una de las particularidades del desarrollo del lenguaje es la enorme variabilidad que existe en los momentos en los que encontramos logros más característicos de cada etapa. La edad cronológica no es, por tanto, el indicador más claro, ya que cada niño tiene su pauta de desarrollo. Las edades en las que aparecen las adquisiciones básicas pueden servir para orientar y proporcionar información del intervalo a partir del cual puede haber grandes desviaciones pero, por lo demás, hay que observar a cada niño en su contexto.

Como se ha comentado al comienzo, el desarrollo del lenguaje comienza antes del nacimiento, es un largo viaje. Se sabe que el oído humano es capaz de detectar patrones vibro acústicos varias semanas antes del nacimiento, lo que nos indica que en el momento del nacimiento ya contamos con cierta experiencia con los sonidos del habla humana. Y precisamente el sonido que más puede atraer a un bebé durante los primeros meses de vida es la voz humana, que les gusta y les relaja más que cualquier otro ruido, más que un sonajero, más que la música suave. Conviene no olvidar, además, que el habla que dirigimos a bebés y a niños pequeños contiene muchas pausas, frases cortas, cambios de entonación... Y es muy redundante.

Los retrasos en el desarrollo del lenguaje pueden servir como alerta para otros problemas menos evidentes. Aunque cada niño sigue su ritmo y hay que observarlo en su contexto, las edades en las que aparecen las adquisiciones básicas nos proporcionan mucha información.



Marta Casla.



Es evidente que los bebés pequeños no comprenden lo que escuchan, y todavía tardarán muchos meses (o incluso más de un año) en segmentar las unidades de las que forman parte las oraciones que les dirigen los adultos. Sin embargo, la interacción con los bebés que contiene habla es muy importante para el desarrollo en general y para el lingüístico en particular, ya que:

- Genera contextos de interacción: acostumbra a los niños y las niñas a formar parte de ambientes conversacionales con toma de turnos, favoreciendo también los vínculos afectivos.
- Los niños disfrutan durante estos intercambios. Los adultos hablamos, y ellos pueden responder con una sonrisa, una sacudida o un gorjeo, que a su vez genera una respuesta por parte del adulto.
- El estilo de habla es el ideal. La redundancia es una característica que contribuye a que poco a poco se vayan segmentando (y comprendiendo) las palabras más frecuentes.

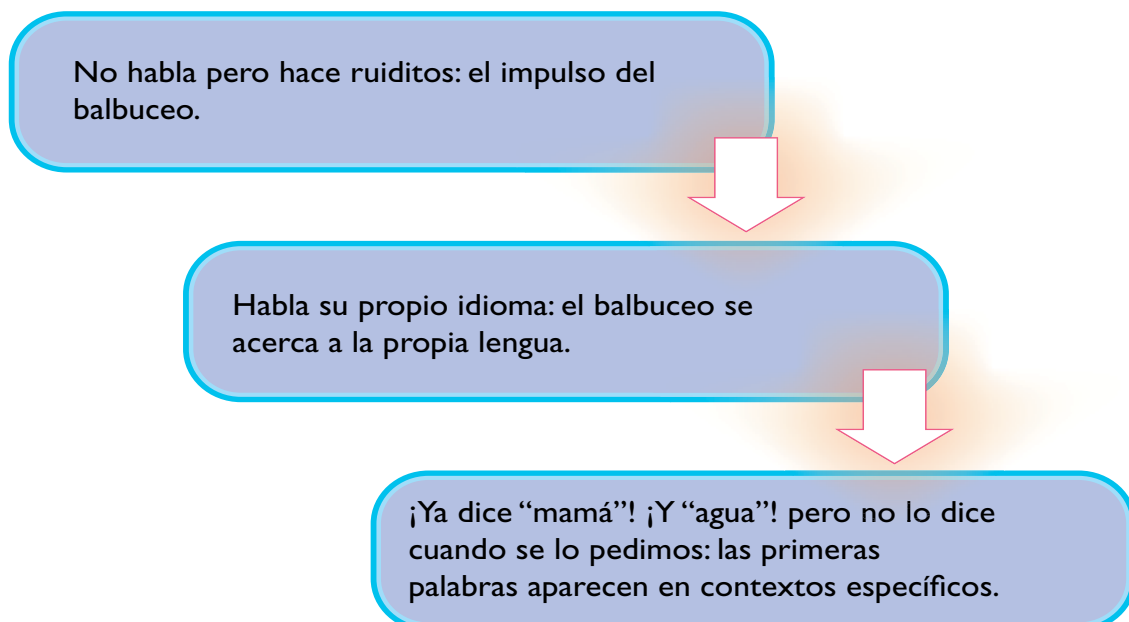
Así, durante las primeras etapas, los ambientes conversacionales enriquecidos son los que motivan la comunicación. No es lo mismo tomar a un niño en brazos y sentarle en su trona sin más, que hablarle mientras dura este recorrido, aunque la conversación sea tan simple como un “vamos a sentarnos a comer”, “a ver cómo nos ponemos el babero”, “vamos a ver cómo te sientas”, etcétera.

La investigación y los protocolos de evaluación del lenguaje suelen indicar que alrededor del primer año los niños comienzan a producir sus primeras palabras. Sin embargo esta afirmación es demasiado general y puede dar lugar a confusiones. ¿Qué significa las primeras palabras? ¿Son palabras las cadenas de sonidos tipo “tatatata” que producen a esas edades? ¿Y si nos encontramos con que uno de nuestros niños no dice ni “mamá” ni “agua” ni “hola” a los 13 o 14 meses?

Hay que tener en cuenta que antes de que se produzcan las palabras reconocibles por adultos, los niños llevan meses produciendo distintas vocalizaciones que a veces también se denominan balbuceo. Su ausencia también puede ser un indicador de algún tipo de dificultad, ya que es uno de los muchos impulsores del viaje hacia lo puramente lingüístico. Es una práctica conversacional muy potente; pero también es una práctica articuladora necesaria en el desarrollo que puede aparecer en solitario y/o con otros. De hecho, los sonidos de las vocalizaciones de los bebés son muy diferentes a los sonidos de etapas posteriores cercanas a la producción de las primeras palabras. Estos últimos van pareciéndose cada vez más a la lengua (o lenguas) a las que están expuestos los niños. Es posible incluso que en algunas ocasiones no estemos seguros de estar escuchando una palabra o una jerga extraña que parece un idioma inventado.

La producción de cadenas de sonidos, que cada vez son más complejos y combinan sílabas de distinto tipo (el famoso “gugutata”) no se da en el aire, sino que va acompañada de gestos y otras conductas comunicativas

HASTA LA APARICIÓN DE LAS PRIMERAS PALABRAS



INDICADORES DE ALARMA MÁS RELEVANTES

A LOS 18 MESES	POR LO MENOS DEBEN...	- Producir gestos que se refieran a objetos.
A LOS 24 MESES		- Vocalizaciones que se parezcan a palabras de la propia lengua. - Vocalizaciones atendiendo al adulto, en conversación. - Algunas palabras.
		- Nombrar o referirse a las personas con las que viven. - Nombrar los objetos más cotidianos (comida, juego, baño, etcétera).

como la mirada que no son nada despreciables, y que también permiten interpretar el contenido del mensaje comunicativo. Durante estas etapas la ausencia de gestos comunicativos como el gesto de señalar pueden ser indicadores de que las vocalizaciones no se están produciendo con la intención comunicativa necesaria en el intercambio de información. En algunas ocasiones, no basta con que niños cercanos al año de edad articulen sonidos en el vacío, como cuando lo hace como un juego motor que le permite explorar las posibilidades de su aparato articulatorio. Si estamos en una situación conversacional, la mirada hacia el adulto es indicadora de que se está utilizando este protolenguaje para transmitir un mensaje.

Y entre todos estos sonidos los niños van produciendo alguna palabra, con mucha dificultad y en contextos muy específicos. Es posible que sólo se diga agua (o “aba”) durante la comida y con un vaso específico, o que el cuento (“ento”) sólo sea un cuento concreto por la noche, y ningún otro cuento. Así, muchos padres y

madres no consiguen mostrar a los demás este tipo de logros que les llenan de orgullo. En realidad, son necesarios varios meses de producción de palabras aisladas que conviven con gestos y un balbuceo que suena como una lengua parecida a la propia para que se generalicen las palabras y el vocabulario aumente.

Pero conviene recordar que existe una gran variabilidad en la producción de estas primeras palabras, por lo que es posible encontrar niños de 18/20 meses que apenas dicen nada y niños de 12 meses que cuentan con un repertorio de varias palabras.

Aun así, estos vocabularios suelen tener un inicio muy lento y costoso, tanto desde el punto de vista referencial como desde el punto de vista articulatorio. No siempre es posible entender los intentos comunicativos de un niño que intenta alcanzar o señalar algo mientras mira a un adulto y emite un sonido parecido a algo pero no identificable. Los padres y las madres van señalando ¿será el plátano? ¿será el armario? ¿será un lápiz que hay al lado?, y los niños lo intentan pero

Ágora de profesores

- **Seleccione dos capítulos de dibujos animados que cuentan con secuencias interactivas (Pocoyó, Dora Exploradora o La Casa de Mikey Mouse son ejemplos para niños de 15 a 36 meses).**
 - Identifique las secuencias en las que se espera la participación de los niños.
 - Describa el tipo de participación.
 - Identifique en las que se espera la participación de los niños durante la lectura de cuentos en el aula o en unos títeres.
 - Identifique preguntas que puede hacer un adulto cercano (educador/a o madre/padre).
 - Compare el tipo de participación que se espera en ambos casos.
 - Identifique las respuestas que se obtienen en ambos casos.

	DIBUJOS ANIMADOS INTERACTIVOS	LECTURA DE CUENTOS O TÍTERES	JUEGO CON UN OBJETO
Situaciones de interacción/participación.			
Respuesta de los niños.			
Respuesta del adulto.			

- **De las siguientes conductas comunicativas y lingüísticas seleccione los que pueden considerarse impulsores del desarrollo del lenguaje y aquellos cuya ausencia debe ser motivo de consulta a un especialista.**

CONDUCTA COMUNICATIVA	¿SIGNO DE ALARMA? (SÍ/NO)	¿IMPULSOR DEL DESARROLLO? (SÍ /NO)
Vocalizaciones como gritos a los 20 meses. Gesto de alcance. Balbuceo parecido a palabras a los 15 meses. Gesto de señalar. Decir “pato” sólo con el pato de la bañera a los 24 meses. Preguntar el nombre de las cosas aunque no se escuche a los 20 meses. Jugar a repetir palabras hacia los 24 meses No decir ninguna palabra a los 18 meses. Mirar al adulto cuando se quiere algo.		

es muy complicado saber a qué se refieren. La “lengua de trapo” es también parte del desarrollo. Lo interesante es que los niños lo intentan varias veces, a pesar de la frustración que supone, por lo que no está de más armarse de paciencia e intentar averiguar lo que quieren expresar hasta que ellos mismos se dan por vencidos.

A este periodo de producción aislada de palabras le sigue una etapa en la que parece que los pequeños descubren que las cosas del mundo pueden nombrarse, y quieren nombrarlo todo. No solamente preguntan constantemente por el nombre de las cosas, sino que, cuando lo conocen lo utilizan con el único fin de nombrar. El fenómeno llamado *explosión de vocabulario* se manifiesta también de formas diversas. En algunos casos es una verdadera explosión, porque niños y niñas pasan de producir muy pocas palabras a nombrar todo lo que les rodea cotidianamente. En otros casos hay pequeños pero significativos aumentos en la producción de palabras, por lo que se puede decir que hay varias explosiones de vocabulario.

¿Qué ocurre si un niño de dos años apenas produce unas pocas palabras? Es importante consultar a un especialista, pero la alarma no conlleva necesariamente un pronóstico muy negativo. La investigación muestra que la mitad de los niños que presentan retraso en estas etapas tempranas acaban alcanzando el nivel de los demás niños en la edad escolar. El otro 50% presenta alteraciones del desarrollo de diversa índole. En estos momentos no se sabe con exactitud por qué unos niños avanzan a un ritmo más lento y otros no terminan de avanzar, pero sí que deben ser detectados tempranamente.

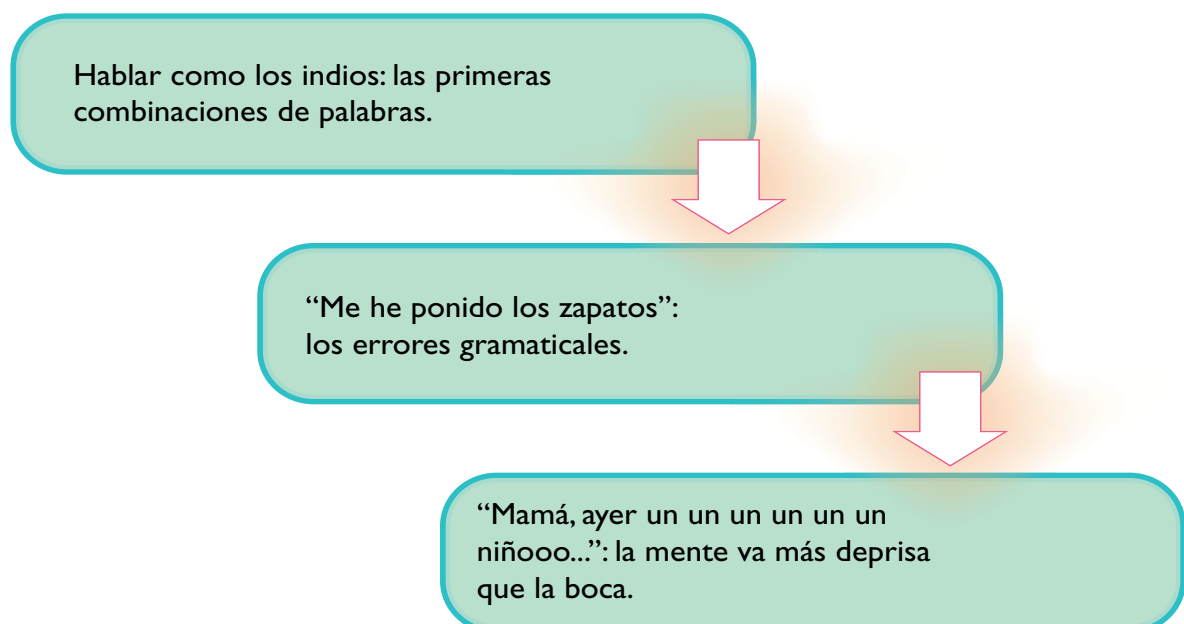
El desarrollo del lenguaje y de la comunicación no es una mera acumulación y mejora del repertorio de palabras, sino que éstas se combinan para producir significados nuevos (según las reglas de la sintaxis) o cuentan con morfemas que también permiten modificar el significado original de la palabra.

Las palabras comienzan combinándose de forma telegráfica; los niños apenas producen palabras con función gramatical y parece que ahorran en términos que no son exclusivamente necesarios. Hacia los tres años añaden alguna palabra intermedia, aunque omitan algunos fonemas en su articulación (por ejemplo, pueden decir “ete é e nene” para decir “éste es del nene”, o “e cae” para decir “se cae”). Este tipo de errores son bastante comunes, y forman parte de su propio desarrollo. En etapas posteriores, cuando sus oraciones comienzan a ser más complejas, los niños intentan transmitir una gran cantidad de información en muy poco tiempo, y hablan de manera atropellada, como tartamudeando. Parece una vuelta hacia atrás, porque pasan de producir pequeñas oraciones correctas y cada vez más claras a atascarse con el inicio o la parte media de algunas oraciones, como si no pudieran continuar. En este caso no es necesario alarmarse; probablemente los niños quieren transmitir mucha información de una sola vez, y no se dan tiempo a sí mismos para planificar oraciones complejas.

En lo que se refiere a la morfología, los niños tienen una importante tarea a la hora de utilizar adecuadamente la información que aparece, por ejemplo, al final de las palabras. No sabemos qué mecanismo permite que sepan que “mesa” se refiere a una única entidad y “mesas”, que difiere ligeramente, se refiere a más de una. Los verbos en lengua española contienen también mucha información que los pequeños *comienzan* a manejar hacia los dos o tres años de edad. Es muy normal que se produzcan errores gramaticales, que van desde la inversión de las formas de persona (confundir el yo con el tú, o hablar de sí mismos en tercera persona en oraciones como “nene no quiere zúcar”) hasta los errores de sobrerregularización de formas irregulares (“ponido”, “no sabo”, “una delfina”).

No es necesario corregir estos errores de forma explícita. La confusión entre los términos de primera persona y los referidos a la segunda es debida a que son términos

EL VIAJE HACIA LA GRAMÁTICA



Caminando juntos

EL LENGUAJE NO SE INSTRUYE DE FORMA DIRECTA

Compruebe si realiza alguna de estas actividades para impulsar la conversación:

- Hacer muchas preguntas, fáciles y concretas. “¿Qué tal el comedor? vs. ¿Has comido patatas?”
- Hablar de lo que les interesa a los niños, y no sólo de lo que estamos deseando saber.
- Partir de lo que ha conseguido decir el niño o la niña.
- Sordera a los errores: continuar con el contenido de la conversación, y no interrumpir para corregir.

Seleccione un programa o serie de dibujos que a su hijo o hija le gusta mucho.

- Ponga un capítulo que vea el niño solo.
- Ponga otro capítulo y véalo con él.

En cada caso compruebe:

- El número de palabras que su hijo dice durante y después.
- El número de veces que mira hacia usted.
- ¿Cuántas veces espera su hijo que la pantalla le responda y cuántas espera que usted responda?
- ¿De qué capítulo habla más su hijo en otras ocasiones?

cuya referencia cambia en función del hablante, y hacia los 18 meses aún están aprendiendo que cada evento del mundo puede tener un término. Por lo tanto, no obedece a un problema de identidad personal. La producción de errores de sobrerregularización como “sabo” en lugar de “sé” puede ilustrarse produciendo el modelo correcto (diciendo, por ejemplo, “yo también me he puesto los zapatos”). Parece que los niños y las niñas aprendices de su primera lengua asimilan mejor las correcciones referidas al contenido de lo que están contando y no a la forma. El “no se dice así” puede resultar algo frustrante y desmotivante, y en los casos en los que exista algún retraso o alguna dificultad, disminuyen la probabilidad de nuevos intentos.

Si hemos comenzado hablando del ambiente lingüístico en el que estamos inmersos desde el nacimiento, no debemos olvidar que la comprensión de lo que dicen los otros también va a mejorar a medida que avanza el desarrollo. Tanto investigadores como familias y maestros han notado que los pequeños comprenden mucho más de lo que son capaces de decir. Y, en la mayoría de los casos, la comprensión antecede a la producción (aunque hay épocas en las que “hablan como loros” y repiten todo de forma bastante literal, lo cual también puede convertirse en un impulsor del desarrollo, aunque no comprendan nada). La ausencia de comprensión de oraciones sencillas y algunas palabras frecuentes y cotidianas es un aspecto que no debe dejarse pasar. La comprensión es un pro-

ceso complejo, no se trata de que los pequeños de un año o dos años identifiquen las diferencias entre algunas formas lingüísticas complejas, sino que den muestras de utilizar el mensaje que reciben de una forma adaptativa, de atender adecuadamente y responder según requiere la situación. Los retrasos de comprensión son algo más problemáticos que los retrasos de producción, y tienen más probabilidades de desembocar en problemas de adaptación e integración social. No se trata de alarmar, pero sí de estar atento a este aspecto del lenguaje.

Es importante tener en cuenta que el desarrollo del lenguaje no es un aprendizaje técnico de un código lingüístico, el lenguaje siempre se desarrolla en un contexto comunicativo que es tan o más importante que la producción adecuada. Los niños no son meros acumuladores de la información que los adultos pretendemos transmitir, y participan activamente en su aprendizaje. Un diálogo no consiste en dos monólogos paralelos, sino en que cada turno (sea de gestos, vocalizaciones o frases más complejas) dependa del anterior. Cada niño necesita su espacio dentro de esta interacción, y es importante conocerlo para que lo utilice. Hay niños que participan más y otros que tardan más en sus intervenciones, que son más cortas. En ambos casos es positivo retomar el contenido de lo que expresan. Cuando comienzan a relatar hechos podemos hacer preguntas generales como “¿qué has hecho hoy en el cole?” y que no contesten nada, sin embargo, también podemos hacer preguntas específicas que faciliten la conversación (como “¿has pintado algo?”) y ahí obtendremos respuestas.

En este sentido no hay que olvidar que la televisión nunca va a sustituir la verdadera comunicación. Cada vez existen más programas que se llaman “interactivos” porque se deja espacio para que los niños adivinen, intervengan o avisen al personaje. Podemos tomar estos programas como lo que son, un entretenimiento estupendo, pero no debemos engañarnos y pensar que contribuyen o facilitan el desarrollo. Su aportación, en caso de que exista, es mínima y está demasiado lejos de lo que supone una interacción cara a cara con otra persona (lo que se aplica al aprendizaje de la primera lengua y a segundas o terceras lenguas). ■

Para saber más

- HIRSH-PASEK, K., y GOLINKOFF, R. M. (2005). *Einstein nunca memorizó, aprendió jugando*. Madrid: RM Ediciones. Ofrece un mensaje claro sobre la importancia de los contextos cotidianos en el desarrollo, derribando falsos mitos sobre la importancia de potenciar la supuesta inteligencia de los bebés. El capítulo relacionado con el desarrollo temprano del lenguaje es excelente.
- KARMILOFF, K., y KARMILOFF-SMITH, A. (1998). *Todo lo que tu bebé preguntaría... si supiera hablar*. Barcelona: Onivo. Describe distintos aspectos del desarrollo temprano con mucha claridad y a la vez precisión científica.